

Junio 8 de 1961

Señor Presidente
Dn Jorge Alessandri
Presente

Muy respetado y querido Presidente;

En ningún cargo puede el ser humano sentir con mayor violencia el impacto del egoísmo humano, como ese en que Ud está colocado. En ninguno como en éste, se puede palpar mejor la limitación dramática del espíritu de la gente; y, en ninguno como en éste se puede sufrir más de la personal limitación e impotencia para contener la vorágine de la incomprensión que rebalsa en los hombres y los grupos.

Estos días, sumida en la meditación, en el amplio marco de mi gran soledad, no he hecho otra cosa que pensar en Ud, en su destino, en su sacrificio de cada minuto y en el dolor que a su exquisito temperamento y su profunda cultura, han debido causarle. **CELICH UC**
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Y como si con ello quisiera consolarme, imagino y presiento que **Archivo Etit - Rosenfeld.** Ud advierte la magnitud de la diferencia que lo separa de la mediocridad y lo ubica, señeramente, entre los escogidos y superiores. Y esa advertencia tiene que fortalecerlo, tiene que nutrirlo de tolerancia y de paciencia para conducir esta débil familia de la Patria.

Y así como el alma mía, igual que millares de otras almas, le rinden su homenaje permanente de admiración y de fé, así el enlace íntimo, ageno a todo egoísmo del espíritu, le lleva a cada instante la fuerza que contiene el afecto, y el reconocimiento a sus excepcionales virtudes de gran gobernante, gran señor y gran conductor. Por todo ello, y como siempre, su lejana amiga le repite el estribillo de su mejor anhelo diciéndole: que Dios lo bendiga y le dé fuerzas para ir impregnando con su ser, todo el ámbito duro y áspero, pero tan amado de esta tierra nuestra...

Afectuosamente,

María de la Cruz